

## OPINIÓN



**Rodrigo Fuentealba Jara**  
Decano Facultad Educación,  
Universidad Autónoma  
de Chile

## Universidades como motores de cambio: más allá de la formación académica

**E**n un mundo en constante transformación, el desafío de las universidades trasciende la simple entrega de conocimientos. Hoy, nuestra misión es formar profesionales integrales que piensen, decidan y entiendan su rol como agentes de mejora en la sociedad. En la Universidad Autónoma de Chile, estamos comprometidos con la formación de nuestros 35.000 estudiantes como personas socialmente responsables, conscientes de los desafíos de la sostenibilidad y con una visión global que los motive a aportar al desarrollo de sus comunidades, su país y, por qué no, del mundo.

Este compromiso es especialmente relevante para quienes están por iniciar una de las decisiones más importantes de su vida: elegir qué y dónde estudiar. A partir del próximo 6 de enero, más de 258.000 personas enfrentarán esta elección, y nuestra tarea es guiarlos hacia una "vocación informada". Esto significa ayudarlos a tomar decisiones que no sólo los hagan felices como profesionales, sino que también representen un aporte responsable y significativo al entorno que los rodea.

La mirada de las universidades debe ir más allá de responder a la oferta y demanda inmediata del mercado laboral. Nuestro deber es preparar a los estudiantes para un mundo cambiante, desarrollando competencias que les permitan adaptarse y liderar en sus respectivas áreas. Esto incluye enseñarles a crear empresas socialmente responsables, a ser jefes justos, colaboradores solidarios y promotores del talento. Queremos que nuestros egresados comprendan que el éxito individual está intrínsecamen-

te ligado al bienestar colectivo. Afortunadamente, contamos con una herencia educacional que nos sirve como guía para pensar una educación centrada en la persona: el concepto alemán de educación como *Bildung*. De allí que en la Universidad Autónoma de Chile el desarrollo integral de la persona está en el corazón del modelo educativo.

En este contexto, las instituciones de educación superior enfrentan una vara cada vez más alta. Ser universidades de calidad implica no sólo cumplir con estándares nacionales e internacionales, sino también asumir

un compromiso constante con la mejora continua. Acreditaciones voluntarias, presencia en rankings internacionales que hoy juegan un rol clave ya que miden literalmente a todas las universidades del mundo. Tales como Times Higher Education, SCImago, Shanghai, Webometrics, CWUR, URAP y QS, como las más relevantes. A esto, sin lugar a duda, es relevante mirar si la institución tiene una sólida vinculación con el medio y un sello formativo sólido,

fundado en la tradición y abierto a la innovación.

Las universidades, en todo el mundo, tienen la obligación moral de mostrarles a todos los estudiantes el mundo tal como es hoy, pero también cómo podría ser mañana. La apuesta debe ser formar profesionales capaces de enfrentar los desafíos laborales del futuro con ética, conocimiento y una profunda responsabilidad social.

El desafío de las universidades no es sólo enseñar, sino transformar. Y en ese camino, seguimos avanzando con paso firme hacia una formación que inspire, conecte y transforme vidas.

“El deber de las universidades es preparar a los estudiantes para un mundo cambiante, desarrollando competencias que les permitan adaptarse y liderar en sus respectivas áreas.”